

# PALABRA DEL DÍA



“Si oyeres la voz de Jehová tu Dios,  
bendito serás tú en la ciudad.”

Deuteronomio 28: 2, 3

La ciudad está llena de zozobras, y quien tiene que ir allí cada día descubre que es un lugar de gran desgaste. Está llena de ruido, y de actividad, y de alboroto y de duro trabajo: sus tentaciones, y pérdidas y aflicciones son muchas.

Pero ir allí con la bendición divina le quita el filo a su dificultad; permanecer allí con esa bendición es encontrar placer en sus deberes, y la fortaleza que requieren sus exigencias.

Una bendición en la ciudad  
tal vez no nos haga grandes,  
pero nos mantendrá buenos;  
tal vez no nos haga ricos, pero  
nos conservará honestos. Ya  
sea que seamos obreros, o  
empleados de oficina, o  
gerentes, o comerciantes, o  
magistrados, la ciudad nos  
brindará oportunidades para  
que seamos útiles.

Allí donde hay cardumen,  
hay buena pesca, y es  
esperanzador trabajar para  
nuestro Señor en medio de las  
apretujadas muchedumbres.

Podríamos preferir la quietud  
de la vida en el campo;  
pero si somos llamados a la  
ciudad, hemos de preferirla  
ciertamente porque allí hay  
espacio para nuestras energías.

Hoy hemos de esperar cosas buenas debido a esta promesa, y nuestro cuidado ha de ser tener un oído abierto a la voz del Señor, y una mano dispuesta a ejecutar su orden.

La obediencia trae la bendición. “En guardar sus mandamientos hay grande galardón.”